

El Galoncar, 8 de Enero de 1981

Querido y estimado amigo:

Puedo decirte que me alegró recibir tus "Historias vecinales de cueros" y casi de inmediato me abogué a la lectura de las mismas aprovechando este Cuero de descanso en Buenos Aires y de clima cambiante. Has de tener en cuenta que tu libro es para mí una forma de prolongar mi estancia entre ustedes mientras procuro readaptarme a mi país. De tal suerte, personajes, caracteres y lenguaje me resultan familiares y gratos, al mismo tiempo que me permiten mantener viva la estampa española puesta bajo esa lupa socarrona a que la sueltas, sin restarle frescura ni espontaneidad.

Aún no los he terminado de leer, pues como todo lo querido — y para mí España y su gente lo es —, procuro degustarlo lentamente para captarlo con toda su plenitud. No obstante me permito señalar como los que más me gustaron: "Los Cedilla" donde por esos azares de la imaginación se me ocurrió asociar al Sr. Cedilla con tu forma de sugar situaciones y que en consecuencia me hizo reír mucho; "Una ventana en la carretera" en que la candidez y querible candor del personaje hacen del cuento algo sutilmente delicioso; "El tío Caudela" tras el cual se adivina el anodino

espíritu andaluz aunque en principio no lo sea.

Pasando a otra cosa, reitero tanto para ti como para tu guapa esposa mis deseos de un feliz año, y como personalmente lo hice, el ofrecimiento de mi casa si deciden venir a Buenos Aires nuevamente.

¿Cómo van los amigos? Sabes, me gustaría que ^{de} ese escritor (cuyo nombre aunque original no recuerdo) que presentó (si no me falla la memoria) a Rafael Corales tuviera la oportunidad de leer algo. Si es molestia para ti, cuando me escribas dame el nombre de alguno de tus libros y su nombre completo. Ya veré de conseguirlos.

Un cordial saludo y mis respetos a tu tía; a ustedes,

Laila